

Marco Teológico Pastoral del Trienio

Capítulo primero

María de la Caridad, regalo de Dios para nuestro pueblo

16. “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16); Jesucristo es el gran regalo de Dios Padre a todos nosotros; es la Gracia de Dios, el signo supremo de la Nueva Alianza, el Sumo y Eterno Sacerdote, el único Mediador de salvación entre Dios y los hombres.²⁰ Pero Jesús vino al mundo como todo ser humano, “nacido de mujer, nacido bajo la ley” (Gal 4,4). María, madre de Jesús, fue el instrumento incólume en la providencia divina para que Dios mismo se hiciera hombre. En este sentido, María es regalo de Dios para la humanidad, como Madre de Dios, como primera discípula de Jesucristo su hijo, como modelo sin pecado del hombre nuevo que todos estamos llamados a ser, llena de gracia redimida desde su concepción.²¹

17. María es llamada por los Santos Padres de la Iglesia la Nueva Eva.²² Al igual que Eva, prototipo de la primera mujer, fue dada por Dios Creador como regalo a Adán, prototipo del primer hombre (cf. Gn 2,22), así María es el regalo de Dios a toda la humanidad como prototipo del hombre nuevo y la mujer nueva que, en Cristo, todos estamos llamados a ser. La fidelidad de la Virgen a la Palabra de Dios, coronada, al final de su vida terrena, con su ascensión a los cielos, la convierte en el primer ser humano que ya ha alcanzado la realización de la nueva humanidad, hacia la que camina el resto de los hombres de buena voluntad.²³

18. Pudo ser regalo de Dios porque dijo sí a Dios Padre y, sólo de esa manera, en la obediencia de la fe, Dios Padre actuó en ella por medio del Espíritu, engendrando al Verbo encarnado. "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,39). Al decir sí a Dios se convirtió en don para el mundo, regalo fecundo.

19. María pudo decir sí porque escuchó a Dios y escuchándole deja que el Altísimo le explique su proyecto y cambie su futuro;²⁴ y en este sentido es mujer orante, modelo de oración para los orantes. La oración es escucha de la Palabra de Dios. Escucha meditada... María meditaba todas esas cosas en su corazón.²⁵ Escucha comprometida... ¿Quiénes son mi Madre y mis hermanos? dijo Jesús: aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen.²⁶ Dichosa, bienaventurada me llamarán todas las generaciones, dijo María a Isabel.²⁷ Dichosa y bienaventurada la llama una mujer del pueblo, a la que Jesús responde dichosos y bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra.²⁸

20. Al igual que Jesús es presentado en la escena de la vida pública por Dios Padre que, en su teofanía del Jordán junto al Bautista, dice "este es mi Hijo Amado, en quien me complazco" (Mt 3,17), así María, en la casi teofanía del anuncio del ángel Gabriel, es presentada como la hija amada del Padre²⁹ que halló gracia ante Dios, como la llena de gracia porque ha creído en la Palabra de Dios.³⁰ "¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1,45). María es mujer de fe porque ha creído y ha creído porque ha escuchado a Dios Padre en el silencio de su corazón, en la soledad de su existencia llena del silencio de Dios.³¹

21. Esta es la espiritualidad de María, la espiritualidad de la obediencia de la fe³² y de la confianza en el Padre eterno vividas en el silencio de las horas y los días... sin comprender del todo... sin ver despuntar el día anunciado por Simeón³³ ... es la espiritualidad de Nazaret: días, meses, años sin ver nada, sin un signo, sin una señal clara... sólo escuchando, meditando, viendo crecer al hijo de sus entrañas, en sabiduría, en estatura y en gracia, bajo su cuidado acompañada de su esposo José, varón justo y fiel.³⁴

22. Por ello, María es maestra en espiritualidad. "Hoy soñamos con una espiritualidad centrada en Jesucristo y encarnada, que cultive el espíritu misionero y exprese la dimensión social de la fe. Una espiritualidad en clave de esperanza".³⁵ Una espiritualidad que genere vida abundante, que signifique verdadero desarrollo del espíritu humano, que tenga como base el deseo de seguir a Cristo, que nos configure con el Maestro,³⁶ que cultive los principios y valores del Reino anunciado por Él, que tenga en cuenta lo más noble y bello del ser humano creado a imagen de Dios en Cristo, que sea participación del Espíritu de Dios;³⁷ espiritualidad que nos encamine a la santidad auténtica como desarrollo de nuestra consagración bautismal,³⁸ espiritualidad sin espiritualismos desencarnados, espiritualidad desde muchas espiritualidades, espiritualidad abierta a todo lo que de verdadero, bueno y bello hay en cada corazón humano, en cada cubano; una espiritualidad que, más allá de lo devocional, estructure a cada ser humano como persona, como persona humana, inteligente, libre y capaz de amar.³⁹

23. Una espiritualidad que podemos imaginar realizada en María, mujer creyente y orante, mujer de fe, oración y cruz. Necesitamos abrir los ojos para descubrir el hambre de Dios en nuestro pueblo, el deseo de

espiritualidad, la búsqueda de sentido de la vida por medio de la fe y de la oración.⁴⁰

24. La fe como virtud teologal, por tanto como gracia y don de Dios,⁴¹ es la base de la más auténtica y genuina espiritualidad cristiana, alimentada continuamente por la oración, entendida principalmente como escucha del Dios Creador y Padre manifestado en Jesucristo.⁴² Para el creyente la oración es el camino por el que se llega a Dios y el camino por el que Dios llega a nosotros; la oración es hablar y dejarse interpelar, como dice Santa Teresa de Jesús, por quien sabemos que nos ama. El cristiano auténtico, creyente en el Dios vivo y verdadero revelado en Jesucristo, hace de la oración su mejor método para encontrarse con Dios, para crecer en la fe, en la esperanza y en el amor.⁴³ “La adhesión a Cristo, centro de la espiritualidad del discípulo, se nutre de la oración y particularmente de los sacramentos... La intimidad con Jesucristo en la oración nos hace ‘permanecer en Él como Él está en nosotros’⁴⁴ y ‘esta reciprocidad es el fundamento mismo, el alma de la vida cristiana y una condición para toda vida pastoral auténtica’⁴⁵ ”⁴⁶.

25. En este primer año de preparación al Jubileo del 2012 ponemos el énfasis en la revisión y renovación en el ad intra de nuestra iglesia; se nos presenta así la oportunidad inigualable para que nuestras comunidades profundicen en el conocimiento y la vivencia de Dios, revelado por Jesucristo, como Creador de todo y de todos, que nos ha creado por amor y para amar, Padre bueno, amor entrañable. Y para que reflexionen sobre el significado de la Virgen en la espiritualidad y en la fe personal de cada uno y en el quehacer pastoral comunitario; el trabajo participativo de los consejos parroquiales y de comunidad, de los distintos equipos, grupos y movimientos, ha de estar

iluminado por la mirada a María, Virgen de la Caridad, primera discípula y misionera de Jesús.

26. Nuestra condición de cristianos brota del sacramento del bautismo como sacramento de la fe.⁴⁷ El bautismo aparece siempre ligado a la fe.⁴⁸ “El bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos”.⁴⁹ Por el bautismo hemos sido purificados del pecado y regenerados a la vida divina para ser hijos de Dios⁵⁰ en el Hijo único; el bautismo, como sacramento que actualiza en nosotros el misterio pascual de Cristo, manifestado en la teofanía del Jordán, nos incorpora a su Muerte para resucitar con Él,⁵¹ significa un nacer de nuevo a una vida nueva según el Espíritu;⁵² por el bautismo llegamos a ser miembros de Cristo y somos incorporados al Pueblo de Dios, que es la Iglesia, para ser partícipes de su misión.

27. En este año primero de preparación al Jubileo del 2012, estamos invitados a renovar la reflexión en nuestra condición de bautizados, a revisar los catecumenados en nuestras diócesis, los procesos de iniciación cristiana,⁵³ a insistir en la toma de conciencia y en el sentido de pertenencia a la Iglesia para identificarnos más con su mensaje y su tarea evangelizadora. En los procesos formativos y catequéticos, a veces hemos confundido precariedad con improvisación; y esto ha provocado lagunas doctrinales, espirituales y morales en nuestros cristianos católicos de hoy, y no pocos abandonos.⁵⁴ Ser cristianos es ser discípulos y misioneros de Cristo, como María, en la fe, la esperanza y el amor.

28. “La máxima realización de la existencia cristiana como un vivir trinitario de ‘hijos en el Hijo’ nos es dada en la Virgen María quien, por su fe (cf. Lc

1,45) y obediencia a la voluntad de Dios (cf. Lc 1,38), así como por su constante meditación de la Palabra y de las acciones de Jesús (cf. Lc 2,19.51), es la discípula más perfecta del Señor.⁵⁵ Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María, con su fe, llega a ser el primer miembro de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos. Del Evangelio, emerge su figura de mujer libre y fuerte, conscientemente orientada al verdadero seguimiento de Cristo. Ella ha vivido por entero toda la peregrinación de la fe como madre de Cristo y luego de los discípulos, sin que le fuera ahorrada la incomprensión y la búsqueda constante del proyecto del Padre".⁵⁶

20 Cf. 1Tim 2,5; Hch 4,12.

21 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica 1992 (a partir de ahora, Catecismo), 491.

22 Cf. Lumen gentium, 56: "Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, 'obedeciendo se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano'. Por eso no pocos Padres antiguos afirman gustosamente con él en su predicación que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad, fue desatado por la virgen María mediante su fe'; y comparándola con Eva, llaman a María 'Madre de los vivientes', afirmando aún con mayor frecuencia que 'la muerte vino por Eva, la vida por María'." Cf. Catecismo, 411, 494, 726; también cf. García Paredes, J.C.R., Mariología, Madrid 2001, 191-223.

23 Cf. Lumen gentium, 56.

24 Cf. Lc 1,34: "¿Cómo será esto, pues no conozco varón?"

25 Cf. Lc 2,19.51.

26 Cf. Lc 8,19-21.

27 Cf. Lc 1,48.

28 Cf. Lc 11,27-28.

29 El Concilio Vaticano II la llama: "hija predilecta del Padre"; cf. Lumen gentium, 53.

30 Cf. Lc 1,28-30.

31 Como Sara, Raquel, Ruth y Judith y otras fuertes mujeres del Antiguo Testamento; pero con una gran diferencia con respecto a éstas, pues con María nació la fe en Jesús. Fue la primera que en este mundo tuvo fe en Él, porque fue la primera creyente en la encarnación del Verbo.

32 Cf. Catecismo, 148-149: "La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. ...Durante toda su vida, y hasta la última prueba (cf. Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el "cumplimiento" de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe".

33 Cf. Lc 2,33-35.

34 Cf. Lc 2,39-40.51-52.

35 PGP, 9. El objetivo específico del primer reto (espiritualidad cristiana) en el marco operativo se formula así:

"Promover una espiritualidad centrada en el encuentro con Jesucristo, que ilumine la vida en todas sus dimensiones y posibilite un estilo de vida comprometido, generador de esperanza y coherente con nuestra identidad cristiana". PGP, 50.

36 Cf. PGP, 47: "La vivencia auténtica de la espiritualidad cristiana es necesariamente un conformarse por la acción del Espíritu Santo a Cristo, el primer evangelizador, el que se encarnó tomando la figura de siervo (Jn 1,14), el que tenía por alimento hacer la voluntad del Padre (Jn 4,34), con quien se mantuvo en comunión permanente por la oración (Jn 14,9) y el que vino enviado por el Padre con la fuerza del Espíritu Santo (cf. Jn 20,21) con la misión de salvar lo que estaba perdido (Mt 18,11). La genuina espiritualidad cristiana es así esencialmente encarnada, orante y misionera (cf. Instrucción pastoral para la promulgación del documento final del ENEC, 33-34)".

37 Cf. Aparecida, 129-153.

38 Cf. PGP, 35.

39 Cf. PGP, 30: "Es que lo que denominamos 'espiritualidad' no es un conjunto de prácticas piadosas sino una vida inspirada por el Espíritu y motivada y enraizada en la de Jesús, un 'vivir y caminar según el Espíritu (Gal 5,25; Rm

8,9), que es lo mismo que un 'vivir en Cristo' (Col 13,3; Gal 2,20). Se trata pues de un reclamo de 'ser' como condición previa al 'actuar' (el actuar sigue siempre al ser)... una praxis pastoral y misionera que no esté sustentada por una auténtica espiritualidad no deja de ser un activismo sin alma. Aquí nos situamos en continuidad con la iglesia del ENEC que busca servir al pueblo cubano y encarnarse en la realidad desde una identidad muy clara".

40 Cf. PGP, 13: "La fe para la mayoría de nuestro fieles es 'la aceptación de Dios en la vida'. Buscan a la Iglesia como el lugar para encontrarse con Dios".

41 Cf. Catecismo, 153, 1814-1816, 1842, 2087-2089.

42 Cf. PGP, 13: "La gran mayoría considera que el término 'espiritualidad' significa creer en Jesús y vivir sus enseñanzas".

43 Cf. PGP, 14: "Nuestros fieles consideran que la oración es una conversación con Dios, rezan diariamente y dirigen su oración sobre todo a Dios Padre. Leen la Biblia con frecuencia, la aprecian como la Palabra de Dios. Aman a María, a ella se dirigen en su oración como a la madre de Dios".

44 Cf. Jn 15,4.

45 Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 32.

46 PGP, 36.

47 Cf. Mc 16,16; cf. Catecismo, 1253-1254: "Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los fieles. (...) En todos los bautizados, niños o adultos, la fe debe crecer después del Bautismo".

48 Cf. Catecismo, 1226.

49 Catecismo, 1213.

50 Cf. PGP: "El sacramento del bautismo es el más valorado por la gente porque por él nos hacemos hijos de Dios. Este sacramento no es igualmente apreciado en el sentido de que es la puerta que nos introduce en la comunidad de la Iglesia".

51 Cf. Rm 6,3-4; Col 2,12.

52 Cf. Jn 3,3-8.

53 Cf. *Aparecida*, 286-294: "... Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y

fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable. Esto constituye un gran desafío que cuestiona a fondo la manera como estamos educando en la fe y como estamos alimentando la vivencia cristiana; ... Se impone la tarea irrenunciable de ofrecer una modalidad operativa de iniciación cristiana que, además de marcar el qué, dé también elementos para el quién, el cómo y el dónde se realiza. Así, asumiremos el desafío de una nueva evangelización, a la que hemos sido reiteradamente convocados”.

54 Cf. PGP, 31: “El que es constituido discípulo por el Bautismo, debe esforzarse por asumir auténticamente, con la ayuda de la gracia, todas las exigencias de su vocación cristiana. Asumir plenamente la condición de discípulo precisa también, pues, de una adecuada formación, que lleve a asumir consecuentemente las exigencias de la fe cristiana”.

55 Cf. Lumen gentium, 53.

56 Aparecida, 266.